

https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/spies-harassment-death-threats-the-catholic-church-in-nicaragua-says-its-being-targeted-by-the-government/2019/07/23/2881f814-a3ec-11e9-a767-d7ab84aef3e9_story.html?noredirect=on&utm_term=.651f7d68cef5

ESPÍAS, HOSTIGAMIENTO, AMENAZAS DE MUERTE: LA IGLESIA CATÓLICA EN NICARAGUA DICE QUE ESTÁ SIENDO ATACADA POR EL GOBIERNO

El reverendo Edwin Román se pone su vestimenta eclesiástica en la Iglesia de San Miguel Arcángel en Masaya, Nicaragua. (Carlos Herrera para The Washington Post)

Por **Mary Beth Sheridan**



23 de julio

MASAYA, Nicaragua - Hubo algo sobre la mujer que apareció en la iglesia de San Miguel Arcángel en esta bulliciosa ciudad de mercado un día reciente. Era alta, de unos 40 años, bien vestida con pantalones y una blusa. Tal vez un empleado de oficina, pensó el reverendo Edwin Román.

Luego se acomodó en el banco donde él escuchaba las confesiones y se inclinó.

El reverendo Edwin Román habla frente a su iglesia con balas

El reverendo Edwin Román dice que las fuerzas paramilitares y la policía mataron a civiles desarmados fuera de su iglesia donde se encuentran estos agujeros de bala. (Mary Beth Sheridan / El Washington Post)

"¿Dónde puedo conseguir bombas?" Susurró ella.

Román dice que rápidamente se dio cuenta de lo que estaba pasando.

"Puedo decir cuándo las personas son infiltradas", dijo el sacerdote, un conocido partidario del movimiento prodemocrático de Nicaragua. Los espías del gobierno del presidente Daniel Ortega, dijo, estaban tratando de atraparlo.

Ortega ha respondido a los peores disturbios políticos de Nicaragua desde la década de 1980 prohibiendo las protestas y sofocando la disidencia. Mientras el conflicto aún arde, la Iglesia Católica, uno de los últimos lugares de protesta del país, se encuentra sitiada.

Los partidarios de Ortega intentan infiltrarse en las parroquias. Las fuerzas de seguridad rodean a las iglesias durante la misa. Los sacerdotes sufren hostigamiento y amenazas de muerte. La policía llama a la universidad jesuita cuando los estudiantes se atreven a agitar banderas nicaragüenses y cantar consignas antigubernamentales.

Hay ecos de la década de 1980, cuando el gobierno pro marxista de Nicaragua se enfrentó con obispos conservadores en un enfrentamiento de la Guerra Fría. Como era entonces, el partido sandinista de Ortega está en el poder. Ahora, sin embargo, la disputa es sobre la democracia, en un momento de populismo y autoritarismo en aumento.

Ortega, de 73 años, acusó a los líderes de la iglesia de estar " comprometidos con los golpistas ", mientras llama a los jóvenes activistas que organizaron manifestaciones masivas el año pasado.

El clero niega que estén tratando de socavar a Ortega. Pero como Nicaragua se ha convertido en uno de los países más represivos de América Latina, la iglesia se ha convertido en un refugio para los disidentes.

Las amenazas contra los líderes de la iglesia se han vuelto tan intensas que el Vaticano recientemente llamó al obispo auxiliar abierto de Managua, Silvio Báez, a Roma.

"Hay un ataque a la libertad religiosa como nunca hemos visto en Nicaragua", dijo Félix Maradiaga, un politólogo y activista de la oposición formado en Harvard. "Y está ocurriendo bajo la nariz del mundo".

[Con periodistas encarcelados y activistas ocultos, Nicaragua entra en un 'reino de miedo']

Cuando las balas comenzaron a volar en Masaya, Román estaba en su habitación, mirando televisión. Oyó un golpe en la puerta de su jardín.

"Apareció un joven preguntando: 'Padre, ¿tiene guantes, alcohol, gasa?' "Recordó el sacerdote de 59 años. "Miré alrededor. Los únicos guantes que tenía eran guantes de cocina ".

Román escolta a una persona detenida por manifestantes en junio de 2018. Los líderes de la iglesia católica han tratado de prevenir la violencia contra los manifestantes y las personas acusadas de ser infiltrados a favor del gobierno o policías encubiertos en los mítines. (Carlos Herrera)



Era una noche de primavera en 2018. Masaya, a unos 14 kilómetros de la capital, fue una vez un bastión sandinista. Ahora estaba en el corazón de una revuelta nacional. Lo que había comenzado como protestas contra los recortes de pensiones se había convertido en manifestaciones contra el gobierno de 11 años de Ortega y su dismantelamiento de las instituciones democráticas.

Román comenzó a hacer llamadas. Pronto la rectoría en St. Michael's se convirtió en una

clínica informal para manifestantes heridos.

"Para mí, fue un servicio humanitario", dijo el sacerdote.

En todo el país, sacerdotes y obispos se encontraron en la primera línea de la crisis. Rescataron a los manifestantes que huían a las iglesias cuando la policía y las fuerzas paramilitares fuertemente armadas se movían. Aconsejaron a los padres angustiados por los arrestos de sus adolescentes.

Ortega tiene una historia turbulenta con la iglesia, ampliamente influyente en este país de mayoría católica. Un manifestante herido es trasladado en una camilla a una clínica médica improvisada en la rectoría de St. Michael durante las manifestaciones contra el gobierno del presidente Daniel Ortega en junio de 2018. (Carlos Herrera)

En la década de 1980, desafió su liderazgo, invitó a los sacerdotes de izquierda a su gabinete y alentó la creación de una "iglesia popular" a favor del gobierno. (Eso le dio a su gobierno una reprimenda pública del Papa Juan Pablo II). Más recientemente, trató de reconciliarse con la jerarquía católica, respaldando una de las más estrictas leyes contra el aborto en América Latina.

A medida que la crisis política de Nicaragua se intensificaba el año pasado, Ortega pidió a los obispos que negociaran un diálogo nacional. Había pocas otras instituciones que podían hacerlo: la mayoría de los partidos de oposición habían sido cooptados o despojados de su estatus legal.

Pero las conversaciones pronto se detuvieron, y la reacción fue rápida.

Ortega acusó, sin presentar evidencia, de que las iglesias estaban siendo utilizadas " para almacenar armas, para almacenar bombas ". Mientras las fuerzas paramilitares y la policía desalojaban a los manifestantes que habían ocupado campus universitarios y vecindarios, las iglesias se vieron atrapadas en el fuego cruzado . Sacerdotes y obispos intentaron dar santuario a los manifestantes; Las turbas a favor del gobierno los atacaron. En un momento dado, Báez fue apuñalado en el brazo mientras intentaba defender a los jóvenes en una iglesia.

Más de 300 personas, la mayoría de ellas manifestantes , fueron asesinadas , según grupos de derechos humanos. El gobierno nicaragüense afirma que los manifestantes son parte de un intento de golpe de estado financiado por el gobierno de los Estados Unidos.

Las autoridades nicaragüenses han negado tener como objetivo a los sacerdotes. No respondieron a una solicitud de entrevista.

Un año después de la represión, las barricadas desaparecieron, pero las amenazas de muerte continúan. Román dice que le siguen agentes de seguridad de paisano. Ha sido detenido por la policía dos veces, durante varias horas cada vez. Los oficiales rodearon a su iglesia cuando celebró una misa en memoria de los muertos o para conmemorar la liberación de los presos políticos. Después de los servicios, los fieles realizan protestas improvisadas en la entrada de la iglesia, agitando la bandera azul y blanca del país, un símbolo de la rebelión.

Dentro de su iglesia tranquila y aireada, alguien ha colocado una bandera nicaragüense junto a una estatua de San Miguel. Cintas azules y blancas cuelgan de una figura de Cristo resucitado.

"Así es como la gente ahora protesta", dijo el sacerdote. Cualquier otra cosa podría llevarlos a la cárcel.

[El gobierno de Ortega libera prisioneros políticos]

Las fuerzas de seguridad generalmente se abstienen de ingresar a la propiedad de la Iglesia Católica. Es por eso que una mujer rubia de 36 años viajó a la catedral modernista de Managua en una reciente tarde soleada. Se unió a un puñado de manifestantes afuera, agitando banderas nicaragüenses y cantando consignas contra Ortega.



La Iglesia de San Miguel Arcángel en Masaya. (Carlos Herrera para The Washington Post)

Román bendice a un feligrés. (Carlos Herrera para The Washington Post)

"Este es el único lugar seguro al que podemos llegar", dijo la mujer, que solo proporcionó su apodo, Chela.

Pero miró ansiosamente los camiones de las fuerzas especiales de la policía que rodeaban el perímetro

cercado. "Están encima de nosotros. En nuestro barrio, nos están observando".

En abril, la catedral perdió su voz más poderosa cuando el Papa Francisco retiró a Báez a Roma por tiempo indefinido.

El obispo se había convertido en una cara poco probable de la oposición nicaragüense. Un académico de 61 años con una línea de cabello en retroceso y un doctorado en teología de la Universidad Gregoriana del Vaticano, fue un éxito entre los jóvenes.

Eso se debió, en parte, a su defensa de los derechos humanos durante una década en Managua. Pero el clérigo también fue un as en Twitter.

"Cada vez que ocurría un evento, todos querían escuchar un pronunciamiento de un obispo", dijo el sociólogo José Luis Rocha, un colaborador frecuente de la publicación jesuita Envío. "Y sale el tweet de Báez".

Si bien el Vaticano no explicó el movimiento de Báez, el obispo dijo en entrevistas que había sido blanco de un complot de asesinato. En mayo, la conferencia de obispos nicaragüenses dijo que el clero, y Báez en particular, habían sido objeto de "descrédito y amenazas de muerte".



Las estatuas en San Miguel están adornadas con la bandera de Nicaragua, que se ha convertido en un símbolo de oposición al gobierno de Ortega. (Carlos Herrera para The Washington Post)

En los últimos meses, la iglesia ha tomado un perfil más bajo. La conferencia de los obispos ya no organiza las conversaciones con el gobierno, aunque el nuncio papal, el arzobispo Waldemar Sommertag, participa.

Maradiaga dijo que algunos obispos estaban inquietos acerca de que la iglesia asumiera un papel político prominente. Y a diferencia de la década de 1980, cuando el presidente Ronald Reagan y el papa Juan Pablo II respaldaron a los obispos de Nicaragua en medio de una insurgencia financiada por Estados Unidos, el conflicto actual ha recibido poca atención en el extranjero.

"Los sacerdotes que se oponen al régimen no tienen el fuerte apoyo internacional que existía antes", dijo Maradiaga, quien dirige el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas, uno de los varios grupos de la sociedad civil que han sido prohibidos por el gobierno.

El aislamiento es evidente en la ciudad norteña de Esteli, donde monseñor Juan Abelardo Mata, el jefe de la conferencia episcopal nicaragüense de 73 años, se esconde en un complejo de la iglesia vigilado por cinco guardias de seguridad desarmados. El antiguo defensor de los derechos humanos ha sido un destacado crítico de los sandinistas.



Un oficial de policía armado con un AK-47 vigila la entrada al barrio Monimbo de Masaya, un bastión de la oposición durante las protestas antigubernamentales del año pasado. (Carlos Herrera para The Washington Post)

Mata y siete de sus sacerdotes arquidiocesanos han recibido amenazas de muerte, dijo. Al menos cuatro sacerdotes nicaragüenses han huido del país.

Hace un año, cuando Mata estaba de viaje en Masaya, los seguidores sandinistas dispararon contra su automóvil y golpearon a su conductor, dijo. Desde entonces, ha evitado visitar parroquias para días de

patronos o confirmaciones.

"No quiero derramamiento de sangre en mi cuenta", agregó. "La gente aquí está lista para dar sus vidas por mí".

Cuando sale de la ciudad, va encubierto.

Bajo el cristal de la mesa de su comedor, Mata guarda una foto de Óscar Romero, el arzobispo de San Salvador, quien fue abatido a tiros en 1980 mientras celebraba misa. El año pasado, Romero fue canonizado.

Mata dijo que la iglesia de Nicaragua no sería intimidada, incluso si un sacerdote es asesinado.

"La iglesia no muere", dijo. "La iglesia ha visto pasar los ataúdes de sus perseguidores".

Ismael López Ocampo contribuyó a este reportaje.